

LA NARRACIÓN

La narración literaria

Una narración es el relato de una historia construida a partir de acciones que realizan algunos personajes o que les sucede a ellos, en determinado lugar y tiempo. Las historias son contadas por una voz ficcional o narrador y van dirigidas a un oyente o lector también ficcional. El narrador puede ser tanto un personaje o varios, incluidos en el relato, como puede estar fuera de los hechos que se narran.

Las narraciones literarias son textos ficcionales. Es decir, en estas narraciones se construye una realidad o mundo, que es el resultado de la imaginación de un autor. Existen diversos géneros dentro de la narración literaria, los más difundidos son el cuento y la novela; otros son: el mito, la leyenda, la fábula y otros.

Cuando se lee una novela o cuento no es pertinente que el lector se cuestione acerca de si los hechos que allí se narran son verdaderos o no, o si ocurrieron en el mundo real. Lo que efectivamente importa es que ese mundo representado sea verosímil. El **verosímil** es la lógica interna que debe tener todo texto literario para que el mundo representado resulte convincente y creíble para el lector. Esto quiere decir que los hechos del relato resultan creíbles dentro de ese mundo ficcional.

➤ Historia y discurso

En toda narración literaria hay que diferenciar los hechos que se cuentan, la *historia*, del modo como se la cuenta, el *discurso*.

En un relato la **historia** se relaciona con el contenido. Son las acciones realizadas o padecidas por ciertos personajes y que están relacionadas entre sí de forma causal y cronológica a partir de un conflicto. Se corresponde con la síntesis argumental de un texto.

El **discurso** se refiere a cómo esos acontecimientos son contados, es decir, es la narración misma de esos hechos junto con los elementos que intervienen en el acto comunicativo de narrar. La serie de acontecimientos narrados en un relato puede variar a partir de quien los narre según las distintas perspectivas, la personalidad, los intereses y la participación en los hechos, o no. Esto llevará a que el relato de cada narrador presente variaciones. Los recursos retóricos y el manejo del tiempo también forman parte del discurso.

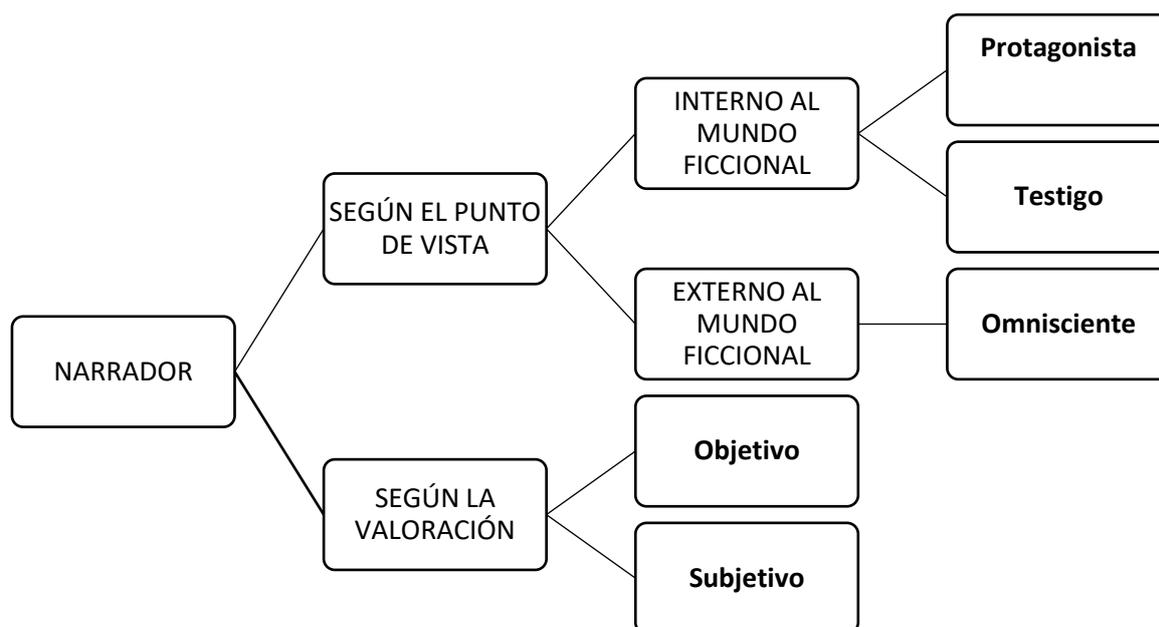
➤ Tipología narrativa

A lo largo de la historia los cuentos se clasificaron teniendo en cuenta diferentes aspectos. Se los agrupó considerando el origen y se los denominó cuentos populares o tradicionales, si eran de autor anónimo y transmisión oral; y cuentos literarios, si tenían un autor conocido, y eran de transmisión escrita y finalidad estética. Otra clasificación estuvo determinada por el destinatario, es decir para quienes iban dirigidos, y podían ser para niños o adultos, según los intereses de cada edad. También se los clasificó por el elemento que predominara y fueron llamados cuentos de acción o aventuras, suspenso o terror, enigma o policiales, psicológicos, costumbristas, religiosos, entre otros.

Finalmente, otra forma de clasificarlos consiste en considerar la naturaleza de los hechos que ocurren en los relatos, en función de su cercanía o aproximación al mundo real o a uno imaginario. Esta clasificación no solo se aplica a los cuentos, sino que también se aplica a las novelas. En síntesis, esta última clasificación agrupa los cuentos y novelas de la siguiente manera:

Tipología	Características
Realista	El mundo presentado plantea hechos que son reconocibles como “posibles” por el lector. No aparecen hechos sobrenaturales. En estos relatos suelen presentarse observaciones profundas tanto de los rasgos psicológicos como sociales de los personajes.
Policial	En un marco realista hay un hecho delictivo, un detective o investigador y una investigación del crimen. Los relatos policiales exigen un riguroso encadenamiento de hechos que lleva a la resolución del caso. El investigador es el encargado de descubrir las claves o pistas que ayuden a resolverlo.
Maravilloso	Todos o casi todos los hechos y personajes son sobrenaturales. No hay indicaciones precisas de tiempo y espacio. Los personajes presentados suelen ser estereotipos y no tienen un carácter psicológico definido.
Fantástico	Se presenta un mundo realista, donde tanto las acciones como el marco en donde transcurre la historia y los personajes son posibles para el lector. En un momento determinado, ese mundo es interrumpido por un hecho sobrenatural, anormal o extraordinario, que provoca una problematización.
Terror	Se propone provocar el miedo o la inquietud. Para generar un clima terrorífico resultan de fundamental importancia las descripciones de los espacios, la atmósfera, los personajes (tanto en lo psíquico como en lo físico), los ambientes y la situación. Todas las descripciones, interrupciones y comentarios del narrador deben contribuir a generar la inquietud del lector y deben estar orientadas hacia un efecto único situado al final de la historia, que el lector no conoce, pero percibe en forma indefinida, lo que implica una tensión constante en el relato.
Ciencia Ficción	Los mundos construidos se ubican temporalmente en un futuro próximo o remoto. Las historias narradas no dan cuenta de una realidad reconocible hoy, pero que se puede asociar a los avances científicos y tecnológicos.

El narrador



Diferenciación entre cuento, novela, mito, leyenda

El mito y la leyenda

Tanto el mito como la leyenda son narraciones de carácter ficcional y se transmitieron de forma oral, de generación en generación. Sin embargo, presentan diferencias:

Mitos	Leyendas
-Tipo de relato simbólico que no tiene base en la realidad o historia, es decir, está completamente inventado.	-Si bien pueden llegar a contener algún elemento sobrenatural, los relatos están basados en eventos o personas reales, pero cambiados o distorsionados.
-No tienen espacio ni tiempo definidos, son atemporales.	-Ocurren en un lugar o tiempo histórico definido y mencionan también personajes históricos verificables.
-Los personajes suelen ser dioses, semidioses, héroes, monstruos o seres sobrenaturales.	-Las figuras que aparecen son seres humanos comunes, pero con características agregadas que le dan un extra de fantasía a la historia.
-Busca explicar fenómenos aparentemente inexplicables (por ejemplo: el origen del universo, del ser humano, fenómenos naturales, etc.).	-Historias de valentía o heroísmo.

El cuento y la novela

La novela y el cuento, como textos narrativos, suelen diferenciarse, a primera vista, por su extensión. Sin embargo, esta sola variable no es del todo exacta y no alcanza para distinguirlos. Existen otros rasgos que debemos considerar.

Elementos	Cuento	Novela
Extensión	Relato más breve.	Tiende a ser más extensa porque requiere más desarrollo.
Foco	El eje está dado por una crisis, por algo que sucede y debe resolverse.	Habría un desarrollo de la psicología de los personajes más extendido y profundo.
Cantidad de personajes	No suele haber más de tres personajes.	Hay espacio para mayor cantidad de personajes y accedemos a más información, a más descripciones.
Descripciones	Las descripciones deben ser cortas y precisas.	Las descripciones son detalladas y van construyendo varios escenarios.
Cantidad de tramas	Existe generalmente una trama única, una historia única que se está contando.	Además de la trama principal, siempre existen o debería existir tramas y subtramas que van desarrollándose a partir de la incorporación de nuevos personajes y nuevas historias.

EL CUENTO

Elementos del cuento

- El marco de la narración: tiempo y lugar

Las narraciones transcurren en un tiempo y en un lugar. Las referencias temporales y espaciales sirven para determinar dónde y cuándo ocurrieron las acciones del relato. Estos elementos constituyen el marco de la narración y suelen

aparecer en forma directa, es decir que se nombran los lugares y las fechas; o bien en forma indirecta, a través de indicios como la descripción de las costumbres, la indumentaria, los usos y los objetos. Estos indicios permiten deducir la época y el lugar del relato donde transcurre la historia.

En algunos cuentos ese marco puede ser preciso, y puede parecerse o no al mundo conocido por el lector y considerado “natural”, o puede ser impreciso e indefinido:

1. Las marcas de **tiempo** pueden señalar la época en que transcurre la historia de manera precisa, por ejemplo: “Era el tercer plenilunio del año 2765...” o imprecisa: “Hace muchísimo tiempo...” También las marcas temporales pueden hacer referencia a un momento exacto del día, por ejemplo: “Al atardecer...”.
2. Las marcas de **lugar** pueden indicar tanto un lugar definido, por ejemplo: “El Paraná corre allí en el fondo de una inmensa hoya...”, como uno indefinido, por ejemplo: “En un bosque muy, muy lejano...”.

Es necesario tener en cuenta que las descripciones de los espacios donde ocurren los hechos no actúan como un simple escenario decorativo, sino que tienen una función determinante en la creación del “ambiente” o “clima” en que transcurre la historia, esto es bien evidente en las historias de terror, por ejemplo.

➤ Los personajes

Los personajes son entes formados con palabras, son “seres de papel”. Para la construcción de los personajes, el autor tiene en cuenta diferentes aspectos que van desde los rasgos físicos y de personalidad hasta la posición ideológica de cada uno de ellos.

Se los puede clasificar de diferentes maneras, uno de los criterios los divide en:

1. **Protagonistas:** mueven las acciones principales que se dirigen hacia un desenlace. Sin ellos no hay historia que contar.
2. **Secundarios:** desempeñan roles de menor importancia, realizando las acciones complementarias. Ayudan o complican las acciones de los protagonistas.
3. **Testigos:** no participan de la acción, solo observan.
4. **De fondo:** no están en función de la acción, sino de la caracterización de una época y de un ambiente social, geográfico, etc.

Las características de los personajes pueden estar explícitas en el texto a través de las descripción o *retratos*. Pero también pueden aparecer de manera implícita mediante lo que dicen o hacen los personajes. A partir de esa información, el lector interpreta esos indicios para caracterizar a cada personaje, es decir, cada lector, como con un rompecabezas, construye también al personaje.

➤ Organización

Partes	Funciones
Título	Anticipa el tema y orienta la interpretación (a veces, puede despistar).
Situación inicial	Plantea una situación de equilibrio. Suele presentar el lugar, el tiempo y los participantes.
Conflicto	Introduce un desequilibrio, una ruptura del orden existente en la situación inicial. Suele incluir un único conflicto, que se desarrolla hasta el final.
Resolución	Restablece el equilibrio. El conflicto se resuelve a favor o en contra del protagonista. A veces, su interpretación queda librada al lector.

➤ El narrador

¿Autor y narrador son la misma “persona”? NO.

El autor es el encargado de escribir una historia o relatos; por lo tanto, es el creador de ésta. Él es el que **selecciona y organiza todos los factores que intervienen en el relato. Entre estos factores está el narrador o ente ficticio, que se hace cargo del relato.**

El narrador es “una voz delegada” por parte del autor, es decir, el narrador es un ser ficticio creado por el autor, **es el enunciador del relato, solo existe dentro del cuento y es quien narra los hechos al lector.** Existen diversas clases de narrador: puede ser una voz que está fuera de la historia o un personaje que está dentro de la misma, y que puede conocer los hechos con mayor o menor profundidad.

Clases de narrador

- **Narrador interno:** es el que forma parte de la historia y se clasifican en:
 - **Narrador protagonista:** es el que relata los sucesos en primera persona y participa de forma activa y principal de los acontecimientos, es por eso que las acciones giran en torno a él y a su proceder, de esta forma, va narrando de modo subjetivo lo que vivencia y las aventuras o situaciones que le corresponde experimentar dentro de la historia.
 - **Narrador testigo:** realiza el relato desde otra óptica, es decir, si bien narra en primera persona ya no es él quien se centra la acción, sino que va contando lo que ve y acontece a otros personajes dentro de la trama; su rol se limita a mantener informado al lector de lo que ocurre, pero desde el prisma de un espectador, asumiendo una postura más objetiva.
- **Narrador externo:** este es un narrador que no forma parte de la historia y, por ende, cuenta los hechos desde fuera, lo que conlleva a que su exposición sea en tercera persona y de una forma objetiva; asimismo, guarda una cierta distancia de los sucesos que relata.
 - **Narrador omnisciente:** es el que lo sabe todo, está completamente informado de lo que sucede dentro de la historia, ya sea de hechos pasados, pues conoce su interioridad, sentimientos y pensamientos, lo que puede causar una cierta animadversión hacia alguno de ellos e influir en el lector o simplemente acotar de ellos con simpatía y neutralidad.
 - **Narrador no omnisciente:** es que narrador que va relatando solo lo que acontece en la exterioridad de la historia, dando datos específicos y concretos acerca de lugares o acciones que van desarrollándose entre los participantes, sin recurrir a la subjetividad ni menos con la intención de conocer lo que sienten o piensan los personajes; esto es porque este narrador no está dentro de la interioridad de los mismos, es decir, de su conciencia.

Aspectos a analizar en una obra literaria del género narrativo

1. El autor

Busque referencias biográficas del autor (escritor) ubicándolo en la época histórica y el lugar geográfico de pertenencia. Averigüe cuáles son algunas de sus obras más importantes.

Ubicar al autor le permitirá comprender mejor el contexto de producción de la obra: quién es la persona que cuenta esta historia, qué lo motiva a contarla, que aspectos de su medio social, cultural, económicos, se reflejan en la misma.

2. Narrador

¿Cuál es el punto de vista del narrador? ¿Se mantiene el mismo punto de vista a lo largo de toda la obra o cambia? ¿A qué pueden atribuirse esos cambios?

3. Título de la obra

Anticipe de qué tratará el relato a partir de la lectura del título. Es importante reflexionar acerca de los alcances significativos del título de las obras, ya que ello permite, en muchas oportunidades, descubrir claves insospechadas en una primera aproximación a la misma.

4. Superestructura narrativa

Identifique la superestructura narrativa, es decir, cuál es la situación inicial (en la que se presentan el lugar, el tiempo y los personajes) y cuáles son los conflictos y resoluciones que hacen avanzar el relato.

Preste atención al argumento del texto. Recuerde que el argumento de una narración es el conjunto de los hechos que ocurren a los personajes en un tiempo y lugar determinados.

5. Personajes

¿Cuál o cuáles son los personajes principales (protagonista/s)?

¿Y los secundarios?

¿Qué relaciones se entablan entre el/los protagonista/s y los personajes secundarios?

Caracterice al protagonista y al principal personaje secundario.

6. Ambiente

¿En qué lugar (o lugares) transcurre la historia? ¿Tiene alguna relevancia que sea ese lugar y no otro?

7. Tiempo

¿En qué tiempo histórico transcurre la historia? ¿Se aclara en el texto o está implícito?

¿La sucesión de hechos es cronológica? ¿Hay retrocesos y avances? En caso afirmativo, ¿con qué finalidad se dan esos saltos temporales?

8. Estilo

¿Qué variación del lenguaje se emplea? ¿Es la misma para el narrador y para todos los personajes?

¿El vocabulario es complejo o los términos son comunes, cotidianos?

¿Se emplean recursos expresivos (metáforas, personificaciones, etc.)?

9. Interpretación

¿Qué cree usted que quiso decir el autor al escribir esta obra?

Cuento maravilloso

En ciertos momentos históricos, la fantasía y lo maravilloso tuvieron mucha importancia. Los cuentos de hadas nos ofrecen historias con **personajes sobrenaturales** (brujas, duendes, hadas y elfos, entre otro) en universos y tiempos lejanos.

Estos cuentos tradicionales, de autor anónimo, fueron en su origen relatos para adultos que luego se adaptaron para niños. Primero se transmitieron en forma oral y luego se registraron por escrito. Esa oralidad inicial determinó que surgieran distintas versiones del mismo cuento ya que los diversos narradores les agregaban o quitaban detalles y acciones. Muchas de estas historias tenían un contenido moral cuya función era la de ofrecer normas de conducta a los lectores, aspecto que se hizo más evidente con las posteriores adaptaciones.

Los cuentos maravillosos presentan sucesos fuera de la realidad: hechos extraordinarios como **encantamientos** y **metamorfosis** realizados por un ser poderosos (ogro, bruja o hada) movido por el amor o la venganza. El sueño, lo

mágico y lo fantasmal permiten alejarse de la realidad cotidiana para acceder a otros universos; por eso **no hay precisiones temporales ni espaciales**. Esto nos permite acceder a ese espacio mágico donde todo es creíble y posible. Por eso, la mayoría de estos cuentos comienzan y finalizan con fórmulas fijas: *Érase una vez... Había una vez...; Y fueron felices y comieron perdices; Y colorín colorado, este cuento ha terminado.*

En los cuentos maravillosos, el **héroe o heroína** desea algo (reparar una injusticia o luchar contra el mal) pero siempre se encuentra con una traba o una prohibición, por lo tanto, para lograrlo tiene que pasar por diversas **pruebas** que suelen ser tres (número habitual en este tipo de cuento). Si bien los protagonistas deben sortear obstáculos diversos, también encuentran colaboración de personajes y objetos (varitas, lámparas, alfombras mágicas).

El lector en los cuentos maravillosos

El lector de estos cuentos tradicionales no cuestiona la veracidad de los hechos, no duda de los personajes, acepta simplemente ese mundo mágico que se rige por otras leyes.

Cuento realista

Dentro de la ficción, llamamos realistas a las obras que pretenden representar el mundo que se reconoce como real desde la experiencia cotidiana y el sentido común; un mundo ajeno a lo sobrenatural y regido por la razón.

Por ejemplo: los comportamientos humanos no se explican por obra de fuerzas misteriosas, sino por la psicología de los personajes, o por las relaciones entre estos y el mundo social en el que se desarrollan.

Cuando leemos un cuento realista tenemos la sensación de que se relata algo que podría suceder en el propio mundo del lector. En el cuento realista el narrador construye una realidad similar a la del mundo (pasado o actual) en el que vivimos.

Características

- **Tiempo:** en las narraciones realistas el tiempo se presenta en forma lineal, es decir, siguiendo un orden cronológico.
- **Espacio:** los espacios son relevantes, pues no solamente funcionan como escenario de los hechos narrados, sino que también ubican la acción en lugares reconocibles para el lector. Además, los espacios sugieren datos sobre los personajes: su identidad, ocupación, clase social, edad, situaciones que atraviesan...
- **Temática:** el hombre y su medio son el punto de partida de la narración. El autor se propone dar una idea cabal del mundo que le rodea en todos sus aspectos: material, moral, económico, político y religioso. Presenta al hombre en su dimensión individual y social.
- **Recursos:** para testimoniar la realidad inmediata, el autor de cuentos realistas describe la vida, las creencias, el lenguaje y las tradiciones; utiliza la anécdota como pretexto para la descripción de caracteres y de costumbres.
- Hay una mayor inserción de diálogos como procedimiento para la caracterización de los personajes y su presentación objetiva. El narrador realista reproduce el lenguaje de los personajes: habla local, modismos, formas coloquiales.
- **Narrador:** trata de narrar los hechos con objetividad, por eso parte de la observación directa, utiliza la tercera persona gramatical y adopta la posición de narrador testigo u omnisciente.
- **Personajes:** son generalmente personajes tipos, síntesis de virtudes y defectos fácilmente reconocibles. Esta técnica caracterizadora facilita al escritor comunicar la intención del relato y explicar una doctrina moral o social a través de la conducta de sus personajes.

Cuento policial

¿Quién cometió el delito? ¿Por qué? ¿Cómo lo llevó a cabo? Estas son algunas de las preguntas a las que se procura responder en las historias que pertenecen al **género policial**, y que son frecuentes tanto en la literatura, como en el cine y la televisión.

En estos relatos, entonces, hay un delito (un robo, un asesinato, un secuestro, una estafa) y también hay alguien que se encarga de investigar lo sucedido y de descubrir, entre varios sospechosos, al culpable.

Los primeros textos del género fueron escritos entre 1840 y 1845 por el estadounidense Edgar Allan Poe (1809-1849): “Los crímenes de la calle Morgue”, “El misterio de María Roget” y “La carta robada”. Con el transcurso del tiempo, el género ha ido asumiendo diferentes características, y hoy podemos reconocer la existencia de diferentes tipos de relatos policiales. Entre ellos, el **policial de enigma** (o “clásico”) y el **policial negro** (o “duro”). En todos ellos, hay un elemento en común: están excluidas las explicaciones sobrenaturales.

El relato policial de enigma

Los primeros textos del género pertenecen al cuento policial de enigma. En estos relatos, el **investigador** suele ser un detective aficionado o un oficial de policía que procura resolver el enigma por medio del **razonamiento lógico deductivo**, basado en la observación y la indagación. Para ello, interroga a los sospechosos y busca las pistas que le permitan ir formulando hipótesis sucesivas, que refuta o valida a partir de los nuevos indicios que va descubriendo, hasta dar con la hipótesis correcta.

El investigador nunca adivina, sino que observa y razona; vive cada caso como un desafío a su inteligencia. Siempre está del lado de la ley y no tiene contacto con el mundo del delito.

Por lo general, a medida que avanza el delito, el investigador comparte con alguien las pistas que va encontrando, pero recién revela su significado al final del relato. De este modo, el lector recibe paulatinamente información que le permite ir formulando sus propias hipótesis, sólo confirmadas o rechazadas ante la explicación final.

Si bien los acontecimientos pueden estar contados por un **narrador** externo, en la mayoría de los casos, quien narra es el propio detective o personaje que lo acompaña. Este último suele ser una suerte de **ayudante**, por lo general menos sagaz que el investigador, y que cumple una función semejante a la del lector: con una cuota de desconcierto, asiste a los descubrimientos que el protagonista hace y le formula preguntas que podrían estar haciéndose los lectores. Al igual que estos, recién al final del relato, el ayudante comprende cabalmente lo sucedido. Entre los investigadores que se han hecho famosos, se hallan Sherlock Holmes, a quien siempre acompaña el Dr. Watson, personajes creados por Sir Arthur Conan Doyle (1859-1930); y Hércules Poirot, protagonista de obras escritas por Agatha Christie (1890-1976).

El relato policial negro o “duro”

A partir de los relatos clásicos, muchos escritores comenzaron a introducir variantes en los modos de narrar las historias policiales.

La principal diferencia se halla en el universo representado en los nuevos relatos. A diferencia del policial de enigma, el mundo en el que se mueven los investigadores y los delincuentes del **policial negro** es un **mundo violento, corrompido**, regido fundamentalmente por el dinero. Por lo general, las historias transcurren en ciudades que se muestran amenazantes.

El detective suele ser un **investigador privado**, que tiene contactos en la institución policial, a la cual, muchas veces, ha pertenecido y en la que no confía demasiado. Se encuentra a menudo enfrentado a situaciones violentas, ya que,

para comprender lo que sucede, se ve obligado a sumergirse en el mundo del delito. Su postura lo preserva en la búsqueda de hacer cumplir la ley. En este marco, el razonamiento y la lógica ya no son el motor para resolver los casos.

Este nuevo tipo de literatura policial surgió luego de la Primera Guerra Mundial y en relación con la nueva mirada sobre la realidad que esta trajo consigo: el mundo ya no respondía a un orden y a una lógica racional. En Estados Unidos, acontecimientos como la Ley Seca, la proliferación del crimen y la violencia, y la crisis económica de 1929, contribuyeron a consolidar esta mirada desconfiada y escéptica sobre el mundo. Esta misma visión se hizo presente en los personajes y en las historias representados en la literatura policial. Dos de los escritores más importantes del policial negro fueron los norteamericanos Dashiell Hammett (1894-1961) y Raymond Chandler (1888-1959).

Las dos historias

Como hemos visto, en las narraciones policiales, se cuentan dos historias simultáneamente: el **relato de un crimen** y el de **una investigación**. Casi siempre, el texto inicia con un crimen ya conocido. A partir de entonces, comienza el proceso de investigación. A medida que el relato de esta investigación avanza, los lectores van tomando conocimiento de los detalles de la otra historia: la del crimen. Este se cuenta, entonces, desde su momento final, a partir del cual el investigador reconstruye los hechos previos; de alguna manera, va desandando el camino recorrido por quien cometió el delito.

El policial, hoy

Si bien siguen escribiéndose relatos que responden a las características de los policiales de enigma o de la serie negra, en la actualidad, el detective tal como aparecía en ellos tiende a desaparecer y asume otras características. Suele darse, por ejemplo, que la figura del investigador esté encarnada en un periodista (como en muchos relatos del argentino Rodolfo Walsh) o en un comisario (como en los relatos de los argentinos Rodolfo Walsh, Velmiro Ayala Gauna y Norberto Firpo).

Elementos y personajes del cuento policial

- el investigador
- un crimen o delito cuyo autor se desconoce
- un conjunto de pistas que le permiten al detective descubrir al culpable
- la explicación del crimen, que suele aparecer al final, en la que se relata de qué manera se identificó al culpable y cuáles fueron los indicios que permitieron hacerlo
- el o los sospechosos
- las coartadas o explicaciones que dan los sospechosos
- el móvil o motivo por el cual se produce el crimen
- la pesquisa o investigación
- las pruebas que condenan al culpable
- la víctima del delito

La trama y la estructura policial

En el cuento policial, la historia empieza por el final dado que desde el inicio sabemos qué pasó (cuál fue el crimen cometido). Entonces, a medida que avanza la investigación, se reconstruye lo que sucedió anteriormente, cómo ocurrieron los hechos, quién cometió el crimen y por qué. Para eso, el texto presenta una serie de detalles, hechos y datos que el investigador irá relacionando hasta llegar a la solución del crimen.

La acción de este tipo de relato consiste en ese proceso deductivo, es decir, en la narración de la manera en que el detective evalúa los datos hasta descubrir al culpable. Por eso, el suspenso es un elemento esencial que se crea a través de la aparición de algunas pistas falsas o de soluciones probables que terminan siendo desechadas. En el final, suele

revelarse la explicación del crimen, a la cual el investigador llega uniendo todos los hilos de la trama según una lógica estricta.

El lector del cuento policial participa en este descubrimiento: a veces conoce todo lo que sabe el detective, pero otras, le falta algún detalle fundamental para desentrañar el misterio, que, cuando se revela, lo sorprende.

Cuento fantástico

El **cuento fantástico** surgió a principios del siglo XIX. El lingüista búlgaro Tzvetan Todorov definió a este tipo de relato como aquel en el cual, dentro de un ambiente conocido y familiar, irrumpe un acontecimiento imposible de explicar por las leyes racionales que conocemos. Quienes perciben el suceso, tanto el lector como el personaje, vacilan entre dos soluciones posibles: o bien, el acontecimiento se produjo realmente, y es parte de esa ficción creada, entonces ese mundo está regido por leyes que desconocemos; o bien, se trata de una ilusión de los sentidos, un producto imaginación, y las leyes del mundo siguen siendo las que conocemos. Lo que define al cuento fantástico es esa incertidumbre, esa vacilación entre ambas posibilidades que no se resuelve en el texto. Por eso, en cuanto se elige una de las dos opciones, se deja el terreno de lo fantástico para entrar en géneros vecinos: el de lo maravilloso o el de lo extraño. Si la respuesta al enigma se inclina por aceptar la existencia de lo sobrenatural, el texto se inscribe dentro de lo maravilloso, como el de los cuentos de hadas, por ejemplo. Si la respuesta que se da a ese fenómeno en principio inexplicable es racional, el cuento es extraño.

El cuento extraño

El **relato extraño** se puede definir en relación con el cuento fantástico porque ambos tienen varios rasgos en común. Así, en el cuento extraño también irrumpe en un ambiente conocido, un hecho sobrenatural incompatible con ese mundo. Pero a diferencia del fantástico, los acontecimientos que a lo largo del relato extraño parecen sobrenaturales, finalmente, reciben una explicación racional y pierde su carácter insólito.

Entonces, si lo que definía al género fantástico era la vacilación, lo que determina al cuento extraño es la suspensión de esa vacilación por una respuesta lógica y racional que devuelve el equilibrio al mundo conocido.

En el cuento extraño, pueden aparecer dos tipos de justificación para el fenómeno sobrenatural:

- No se produjo ningún hecho fuera de lo común, sino que lo que se creía ver no era más que el fruto de la imaginación (un sueño, una enfermedad mental, una alucinación, etc.).
- Los acontecimientos ocurrieron en la realidad, pero se dejan explicar racionalmente mediante el empleo de trucos o, incluso, por casualidades.

Características del cuento fantástico

Entre las características del relato fantástico se pueden señalar:

- Los hechos pueden ocurrir en lugares cotidianos y familiares. Por eso es mayor la sensación de extrañeza e inquietud ante lo inexplicable.
- imposibilidad de explicar racionalmente lo que sucede.
- Los hechos sobrenaturales les ocurren a personajes comunes y corrientes que, de pronto, ven modificadas sus vidas por hechos extraordinarios.
- Presencia de personajes (fantasmas, apariciones, muertos vivos), objetos y lugares extraños; atmósfera opresiva, amenazante.
- Los temas pueden ser: la aparición de seres horrorosos, la metamorfosis, la conexión entre el mundo de los vivos y el de los muertos, la confusión del espacio y el tiempo, el límite poco claro entre el sueño y la vigilia, la duplicación o el desdoblamiento de un personaje, entre otros.

Recursos fantásticos

En la literatura fantástica se pueden utilizar distintos recursos para crear una atmósfera extraña, que provoque la inestabilidad e incertidumbre características del género. Veamos algunos de ellos.

Recursos de lo fantástico

- **Ruptura de causalidad.** El acontecimiento que se produce no tiene causa o razón lógica.
- Repetición de acciones, situaciones, palabras o frases. Las descripciones repetitivas provocan perturbación e incertidumbre.
- **Estados de desconcierto.** Como no se puede explicar racionalmente lo que les sucede a los personajes, la atmósfera del relato se construye a partir de una confusión constante. Esto se demuestra, entre otras cosas, a través del uso de ciertas expresiones que ponen en duda los hechos.
- **Imprecisiones espacio-temporales.** Generalmente no se sabe dónde ni cuándo suceden los hechos, lo cual genera un clima de irrealidad.
- **Objetos o personas poco definidos.** Hay ciertos elementos o personajes que se describen de forma imprecisa para construir una atmósfera extraña e inquietante.

LITERATURA Y CIENCIA FICCIÓN

La anticipación y la ciencia ficción

La literatura de anticipación no predice acontecimientos; por el contrario, especula sobre las consecuencias futuras de hechos tecnológicos, políticos, sociales o ecológicos, actualmente verificables. Sus textos, por lo tanto, se construyen a partir de extrapolar (es decir, derivar a un contexto características propias de otro) datos del presente hacia el porvenir. Cuando se elaboran situaciones ficcionales a partir de la extrapolación de hipótesis científicas, el relato resultante es de ciencia ficción. Las extrapolaciones distorsionan esas hipótesis, ya sea exagerándolas (por ejemplo, asimilar un átomo a un sistema solar y concluir que en su interior existen mundos habitados), subvirtiéndolas (por ejemplo, sostener que los simios son hombres degradados), o bien simplificándolas (los viajes a la velocidad de la luz, por ejemplo, surgen de una interpretación ingenua de la teoría de la relatividad). Esta clase de narración combina imaginación y conocimiento científico, y puede o no estar ambientada en el futuro.

La ciencia ficción se originó al promediar en siglo XIX. *Frankenstein* (1818), de Mary Shelly, constituye un antecedente; no obstante, Julio Verne y Herbert G. Wells son sus verdaderos iniciadores. En el siglo XX, sobresalieron autores como Robert Heinlein, Richard Matheson, Clifford Simak, Ray Bradbury, Theodore Sturgeon, Isaac Asimov y Philip K. Dick.

Las clasificaciones

Históricamente, la ciencia ficción deriva de dos géneros antiguos: las crónicas de viajes maravillosos, como *El Barón de Munchausen*, que relata las aventuras de un héroe que, entre otras cosas, cabalgaba sobre una bala de cañón, y viajaba a la luna, y las utopías. Se denomina utopía (del griego *ou-topos*, 'no lugar') a la descripción de contextos imaginarios y excepcionales. El componente utópico de la ciencia ficción se presenta en modelos de sociedad alternativos a la del autor y el lector. Esos modelos de sociedad pueden ser positivos: eutopías (por ejemplo, un mundo donde los adelantos tecnológicos convirtieron a los hombres en seres casi divinos), o negativos: distopías (el caso de un mundo donde las máquinas, luego de haberse rebelado contra sus creadores humanos, los esclavizan).

Los subgéneros

La ciencia ficción es una categoría tan variada que se divide en los siguientes subgéneros:

- **Ciencia ficción dura:** textos saturados de teorías científicas e informaciones técnicas.
- **Historias del espacio** (*space opera*: relatos de aventuras ambientados en lejanas galaxias, con batallas interplanetarias, naves espaciales y prodigiosas armas mortíferas).
- **Narraciones de espada y brujería** (*sword & sorcery*): historias que combinan hechicería y tecnología avanzada en un futuro remotísimo.
- **Ficción especulativa:** relatos donde se cruzan perplejidades filosóficas (la condición del ser humano, los mundos paralelos, las paradojas temporales, etc.) con la fantasía pura.

Los relatos de ficción

Casi con seguridad, estás acostumbrado a ver películas o leer libros en los que los protagonistas viajan a otros mundos en naves sofisticadas, luchan contra extraterrestres, robots y androides, viven en ciudades futuristas y realizan descubrimientos científicos que hoy desconocemos.

La ciencia ficción es un género literario que se centra en la anticipación científica de acontecimientos situados en tiempos y espacios diferentes. Explora el campo de la ciencia y anticipa inventos que aún no existen pero que son perfectamente posibles de que en algún momento sean creados.

El desarrollo vertiginoso de la ciencia y la tecnología en el siglo XX, que avanza con mayor rapidez aún en el siglo XXI, hizo que este tipo de literatura dejara de lado las historias ingenuas que transcurrían en planetas lejanos y, en cambio, crecieran y madurasen otras que funcionan como una forma de crítica a la sociedad contemporánea.

Sin embargo, justamente por estar tan ligado a los avances de la ciencia es un género destinado a envejecer. Por ejemplo, el viaje a la Luna que escribió Julio Verne en el siglo XIX actualmente dejó de ser ficción.

Orígenes

Mientras algunos críticos proponen como inicio del género la aparición de *Frankenstein* de Mary Shelley en 1818, otros consideran que el género tiene su punto de partida en dos autores:

- Julio Verne (1828-1905), autor de: *Veinte mil leguas de viaje submarino*, *Viaje al centro de la Tierra* y *La vuelta al mundo en 80 días*, entre otros.
- H. G. Wells (1866-1946), autor de *La máquina del tiempo*, *El hombre invisible*, *La máquina del tiempo*, *El hombre invisible* y *La guerra de los mundos*. Este autor, en especial, esbozó muchos temas que fueron ampliados posteriormente por otros autores.

Características

- La narrativa de ciencia ficción intenta prevenir al hombre acerca de los riesgos que puede correr la humanidad si no limita y contiene los avances de la ciencia y de la tecnología.
- Crea mundos alternativos pero, de alguna manera, reconocibles para el hombre.
- Siempre existe una explicación razonable en el texto para lo que acontece.

Los temas

Esta narrativa aborda diferentes núcleos temáticos:

- **La conquista del espacio.** Así como el hombre siempre quiso conocer otros planetas, de la misma manera cree que los habitantes de otros planetas intentan visitarnos a nosotros. La intención de conquista llevó a imaginar guerras interplanetarias, como en *La guerra de los mundos* de Wells o la película de G. Lucas, *La guerra de las galaxias*.
- **Los extraterrestres.** La presencia de vida en el universo interesó siempre a los escritores. Es el caso de *Crónicas marcianas* de R. Bradbury o los films *E.T.* y *Encuentros cercanos del tercer tipo* de S. Spielberg.

- **La lucha del hombre contra el mundo cibernético.** El hombre en su continuo avance crea máquinas cada vez más sofisticadas que logran equiparar su inteligencia e intentan destruirla. Abordan este tema, por ejemplo, las películas *Terminator I y II* de J. Cameron y *Matrix I y II*.
- **Los viajes a través del tiempo.** El ansia de conocimiento lo lleva al hombre a intentar trasladarse hacia el pasado o el futuro. Un clásico es *La máquina del tiempo* de Wells, o la trilogía fílmica *Volver al futuro*.
- **La utopía, la creación de mundos ideales.** Es el tema de la creación del mundo utópico del futuro, en el que se respira paz y felicidad. Frente a esto, aparece la contrautopía en la que se muestra un futuro amenazante para la humanidad donde el hombre pierde la sensibilidad y los sentimientos. Ejemplo de la contrautopía es *1984* de G. Orwell.
- **Las mutaciones y las transformaciones en seres humanos.** Como consecuencia de los experimentos científicos se producen cambios imprevisibles que transforman la naturaleza humana. Es el tema que trata *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* de R. L. Stevenson o *La mosca* de G. Langelaan, llevada también al cine.

CUENTO MARAVILLOSO

“El agua de la vida”

Erase un rey que estaba enfermo y nadie creía que podía salir con vida de aquella enfermedad. Tenía tres hijos, que, muy apenados, salieron al jardín a llorar. Entonces, se tropezó con ellos un anciano, que les preguntó el motivo de su pena. Le contaron que su padre estaba tan enfermo, que iba a morir sin remedio. A esto dijo el anciano:

— Yo sé un remedio, y es el agua de la vida. Quien bebe de ella, se cura; sólo que es difícil de encontrar.

El mayor dijo:

— Yo la encontraré.

Fue al lado del enfermo y le pidió que le permitiera ir a buscar el agua de la vida, pues era lo único que podía salvarle.

— No — dijo el rey —, el peligro resulta muy grande y prefiero morir.

Pero él insistió tanto, que al fin el rey cedió. El príncipe pensó para sí: «Si traigo el agua, mi padre me querrá más y heredaré el reino.»

Así pues, se puso en camino y, cuando había cabalgado un rato, se encontró con un enano en el camino, que lo llamó y le dijo:

— ¿A dónde tan de prisa?

— ¡A ti qué te importa, enano estúpido! — dijo el príncipe, muy orgulloso.

Y siguió cabalgando. El hombrecillo se enfureció y le echó una maldición.

Poco después el príncipe fue a parar a un desfiladero y cuanto más avanzaba más se estrechaban los montes. Finalmente, el camino se hizo tan angosto, que no pudo dar un paso más. Era imposible dar la vuelta con el caballo o bajarse de la montura: estaba apesado.

El rey esperó largo tiempo por él, pero no llegaba. Entonces dijo el segundo hijo:

— Padre, déjame ir a buscar el agua.

Y pensaba para sí: «Si mi hermano ha muerto, el reino será para mí.» Al principio el rey no quería dejarlo partir, pero al final se lo permitió.

El príncipe emprendió el mismo camino que había tomado su hermano y se encontró también con el enano, que lo paró y le preguntó a dónde iba tan deprisa.

— ¡A ti qué te importa, enano ridículo! — respondió el príncipe.

Y siguió cabalgando sin mirar atrás. Pero el enano lo maldijo y fue a parar como el otro a un desfiladero donde no podía avanzar ni retroceder. Eso les suele pasar a los orgullosos.

Al ver que el hijo segundo tampoco regresaba, se ofreció el tercero para ir a buscar el agua, y al fin el rey lo dejó partir. Cuando se encontró con el enano y éste le preguntó a dónde iba con tanta prisa, se paró, se puso a hablar con él y le dijo:

— Busco el agua de la vida, pues mi padre está muy enfermo.

— ¿Sabes dónde puedes encontrarla?

— No — dijo el príncipe.

— Te has portado como es debido, y no eres orgulloso como tus falsos hermanos; así que te daré la información necesaria y te diré cómo puedes conseguir el agua de la vida. Brota de una fuente que hay en el patio de un palacio encantado, pero no podrás entrar allí sin una barra de hierro y dos libritas de pan que voy a darte. Golpea tres veces la puerta de hierro del palacio con esta barra y se abrirá. Dentro hay dos leones que abrirán sus fauces: échale a cada uno un pan, y se tranquilizarán: entonces date prisa y coge el agua de la vida antes de que den las doce, pues a esa hora se cierra la puerta y ya no podrás salir.

El príncipe le dio las gracias, cogió el pan y la barra y se puso en camino. Todo aconteció como le había dicho el enano: el portón se abrió al tercer golpe de la barra, los leones se amansaron con el pan, entró en palacio y llegó a una hermosa sala; en ella había príncipes encantados y les quitó los anillos. Luego vio una espada y un pan, y se los llevó consigo. Siguió andando y llegó a una habitación en la que había una preciosa doncella, que se alegró al verlo, lo besó y le dijo que la había liberado y que, si volvía al cabo de un año, podría casarse con ella. También le dijo dónde estaba la fuente, pero que se diera prisa para coger el agua antes de que dieran las doce. Siguió andando y por último llegó a una habitación donde había una hermosa cama, recién hecha. Como estaba cansado, quiso descansar un poco, se tumbó y se durmió; cuando se despertó, eran las doce menos cuarto. Saltó asustado, corrió a la fuente, cogió agua en un vaso que había al lado y se apresuró a salir de allí. Pero justo cuando salía por la puerta de hierro dieron las doce, y la puerta se cerró con tal fuerza que le arrancó un trozo del talón del pie.

Contento de haber podido conseguir el agua de la vida, regresó hacia su casa y volvió a pasar ante el enano. Cuando éste vio la espada y el pan, dijo:

— Has conseguido dos cosas excelentes: con la espada puedes vencer a todo un ejército, y el pan no se acabará nunca.

Pero el príncipe no quería regresar al lado de su padre sin sus hermanos y dijo:

— Querido enano, ¿no podrías decirme dónde están mis dos hermanos? Han salido antes que yo a buscar el agua de la vida y no han vuelto todavía.

— Están encerrados entre dos montes — dijo el enano —. Allí los he mandado yo encantados, por haber sido tan soberbios.

El príncipe le rogó tanto al enano, que éste los liberó, pero le previno, diciendo:

— Ten cuidado con ellos, que tienen mal corazón.

Cuando llegaron sus hermanos, se alegró y les contó cómo le había ido: les dijo que había encontrado el agua de la vida, que había cogido un vaso lleno de agua y que había liberado a una hermosa princesa. Esta le esperaba durante un año y entonces se celebraría la boda y él heredaría un gran reino.

Cabalaron juntos y llegaron a un país en el que había hambre y guerra; el rey creía que iba a perecer, de tan grande como era la miseria. Entonces el príncipe fue a su lado, le dio el pan para que alimentara y saciara a su reino, y luego la espada, para que venciera al ejército de sus enemigos; de ese modo pudieron desde aquel momento vivir tranquilamente. Todavía llegaron a dos países más, donde había guerra y hambre, pero el príncipe les daba a los reyes su pan y su espada, y así logró salvar tres reinos.

Luego se subieron a un barco y navegaron por el mar. Durante el viaje los dos hermanos mayores hablaron entre sí:

— El pequeño ha encontrado el agua de la vida y nosotros no. En compensación nuestro padre le dará el reino que nos pertenece y él nos arrebatará nuestra felicidad.

Entonces les entró sed de venganza y se pusieron de acuerdo para perderlo.

Esperaron hasta que se durmió, le quitaron el agua de la vida del vaso y se la guardaron para ellos; en su lugar le echaron agua amarga del mar.

Cuando llegaron a casa, el más joven le llevó al rey su vaso para que bebiera de él y sanara. Pero, apenas probó el agua amarga del mar, se puso peor que antes. El rey se quejó, y entonces llegaron los dos hijos mayores y acusaron al pequeño de haber querido envenenarlo; ellos sí que traían la verdadera agua de la vida y se la entregaron. Apenas

bebí un poco, sintió que su enfermedad desaparecía y se sintió tan fuerte y tan sano como en los días de su juventud. Luego fueron ambos al lado del más joven y se burlaron de él diciéndole:

— Es cierto que tú encontraste el agua de la vida, pero, aunque tú te tomaste el trabajo, nosotros recibimos la recompensa; tenías que haber sido más listo y haber tenido los ojos bien abiertos; te la quitamos mientras dormías en el mar, y dentro de un año uno de nosotros se casará con la hermosa princesa. Pero mucho cuidado con decir nada, porque nuestro padre no te creará y, como digas una sola palabra, morirás; si te callas, te perdonaremos la vida.

El viejo rey estaba indignado con su hijo pequeño, creyendo que había atentado contra su vida. Así que reunió a la corte para que pronunciara un veredicto contra él: le matarían de un tiro en secreto.

Una vez iba el príncipe de caza, sin sospechar nada malo, y lo acompañaba el cazador del rey. Ya en las afueras, estando completamente solos en el bosque, el cazador ofrecía un aspecto tan desolado, que el príncipe le dijo:

— Querido cazador, ¿qué te pasa?

El cazador dijo:

— No puedo decirlo y, sin embargo, tengo que hacerlo.

A esto dijo el príncipe:

— Di lo que sea, que yo te perdonaré.

— ¡Ay! — dijo el cazador —. Tengo que mataros, me lo ha ordenado el rey.

El príncipe se asustó y dijo:

— Déjame vivir, y te daré mi traje real a cambio del tuyo. El cazador dijo:

— Con gusto. No hubiera tenido valor para dispararos.

Cambiaron los trajes y el cazador regresó a casa; el príncipe se adentró en el bosque.

Pasado un tiempo llegaron al palacio del rey tres carros con oro y piedras preciosas para su hijo pequeño. Los enviaban los tres reyes que habían vencido a los enemigos con la espada del príncipe y habían alimentado con su pan a su país; querían mostrar así su agradecimiento.

Entonces pensó el viejo rey: «Quizá mi hijo fuera inocente.»

Y le dijo a su gente:

Ojalá estuviera vivo; siento haberlo mandado matar. — Vive todavía — le dijo el cazador —. Yo no tuve valor para cumplir vuestra orden.

Y le contó lo que había pasado.

Al rey se le quitó un enorme peso de encima e hizo anunciar por todo el reino que su hijo podía regresar de nuevo y que sería recibido con benevolencia.

Mientras tanto, la princesa construyó ante su palacio una calle toda de oro y brillantes y dijo a su gente que aquel que cabalgara en línea recta hacia ella era el verdadero prometido y lo dejaran entrar; pero el que llegara por los lados, no era el verdadero y a ése no lo dejaran entrar.

Casi había transcurrido ya el tiempo fijado, y el mayor pensó que había llegado el momento de acudir al lado de la princesa y hacerse pasar por su liberador. Partió a caballo y, al llegar ante el palacio y ver la hermosa calle de oro, pensó: «Sería una lástima que pasaras sobre ella; desvíate y cabalga por la derecha.»

Cuando llegó ante la puerta, la gente le dijo que él no era el verdadero pretendiente y que se volviera por donde había venido.

Poco después se puso en camino el segundo príncipe. Cuando llegó ante la calle de oro y el caballo había puesto una pata sobre él, pensó: «Sería un pecado, podía desgastarse algo.»

Se desvió y cabalgó por la izquierda a lo largo de la calle. Al llegar ante la puerta, la gente le dijo que él no era el verdadero pretendiente y que se volviera por donde había venido. Cuando pasó el año, el tercero abandonó el bosque para ir junto a su amada y olvidar su dolor con ella. Se puso en camino pensando siempre en ella y en lo que le gustaría estar a su lado, de tal manera que no prestó atención para nada a la calle. Su caballo pasó por medio y, cuando llegó ante la puerta, ésta se abrió, la hija del rey lo recibió alegremente, diciéndole que era su liberador y el señor del reino, y la boda se celebró con gran contento.

Una vez acabados los festejos de la boda, le contó que su padre había mandado emisarios en su busca y que le había perdonado. Entonces se dirigió a caballo allí, y le contó cómo sus hermanos le habían engañado y cómo le habían obligado a callarse.

El padre quiso castigarlos, pero ellos se hicieron a la mar, se alejaron navegando y no regresaron en toda su vida.

CUENTO REALISTA

"A la deriva", de Horacio Quiroga

En *A la deriva y otros cuentos*. Colihue: Argentina. 1988

El hombre pisó algo blanduzco, y en seguida sintió la mordedura en el pie. Saltó adelante, y al volverse con un juramento, vio una yararacusú que arrollada sobre sí misma esperaba otro ataque.

El hombre echó una veloz ojeada a su pie, donde dos gotitas de sangre engrosaban dificultosamente, y sacó el machete de la cintura. La víbora vio la amenaza, y hundió más la cabeza en el centro mismo de su espiral; pero el machete cayó de plano, dislocándole las vértebras.

El hombre se bajó hasta la mordedura, quitó las gotitas de sangre, y durante un instante contempló. Un dolor agudo nacía de los dos puntitos violeta, y comenzaba a invadir todo el pie. Apresuradamente se ligó el tobillo con su pañuelo y siguió por la picada hacia su rancho.

El dolor en el pie aumentaba, con sensación de tirante abultamiento, y de pronto el hombre sintió dos o tres fulgurantes puntadas que como relámpagos habían irradiado desde la herida hasta la mitad de la pantorrilla. Movía la pierna con dificultad; una metálica sequedad de garganta, seguida de sed quemante, le arrancó un nuevo juramento.

Llegó por fin al rancho, y se echó de brazos sobre la rueda de un trapiche. Los dos puntitos violeta desaparecían ahora en la monstruosa hinchazón del pie entero. La piel parecía adelgazada y a punto de ceder, de tensa. Quiso llamar a su mujer, y la voz se quebró en un ronco arrastre de garganta reseca. La sed lo devoraba.

--¡Dorotea!--alcanzó a lanzar en un estertor.--¡Dame caña!

Su mujer corrió con un vaso lleno, que el hombre sorbió en tres tragos. Pero no había sentido gusto alguno.

--¡Te pedí caña, no agua!--rugió de nuevo.--¡Dame caña!

--¡Pero es caña, Paulino!--protestó la mujer espantada.

--¡No, me diste agua! ¡Quiero caña, te digo!

La mujer corrió otra vez, volviendo con la damajuana. El hombre tragó uno tras otro dos vasos, pero no sintió nada en la garganta.

--Bueno; esto se pone feo--murmuró entonces, mirando su pie lívido y ya con lustre gangrenoso. Sobre la honda ligadura del pañuelo, la carne desbordaba como una monstruosa morcilla.

Los dolores fulgurantes se sucedían en continuos relampagueos, y llegaban ahora a la ingle. La atroz sequedad de garganta que el aliento parecía caldear más, aumentaba a la par. Cuando pretendió incorporarse, un fulminante vómito lo mantuvo medio minuto con la frente apoyada en la rueda de palo.

Pero el hombre no quería morir, y descendiendo hasta la costa subió a su canoa. Sentóse en la popa y comenzó a palear hasta el centro del Paraná. Allí la corriente del río, que en las inmediaciones del Iguazú corre seis millas, lo llevaría antes de cinco horas a Tacurú-Pucú.

El hombre, con sombría energía, pudo efectivamente llegar hasta el medio del río; pero allí sus manos dormidas dejaron caer la pala en la canoa, y tras un nuevo vómito--de sangre esta vez--dirigió una mirada al sol que ya trasponía el monte.

La pierna entera, hasta medio muslo, era ya un bloque deforme y durísimo que reventaba la ropa. El hombre cortó la ligadura y abrió el pantalón con su cuchillo: el bajo vientre desbordó hinchado, con grandes manchas lívidas y terriblemente dolorido. El hombre pensó que no podría jamás llegar él solo a Tacurú-Pucú, y se decidió a pedir ayuda a su compadre Alves, aunque hacía mucho tiempo que estaban disgustados.

La corriente del río se precipitaba ahora hacia la costa brasileña, y el hombre pudo fácilmente atracar. Se arrastró por la picada en cuesta arriba, pero a los veinte metros, exhausto, quedó tendido de pecho.

--¡Alves!--gritó con cuanta fuerza pudo; y prestó oído en vano.

--¡Compadre Alves! ¡No me niegue este favor!--clamó de nuevo, alzando la cabeza del suelo.--En el silencio de la selva no se oyó un solo rumor. El hombre tuvo aún valor para llegar hasta su canoa, y la corriente, cogiéndola de nuevo, la llevó velozmente a la deriva.

El Paraná corre allí en el fondo de una inmensa hoya, cuyas paredes, altas de cien metros, encajonan fúnebremente el río. Desde las orillas bordeadas de negros bloques de basalto, asciende el bosque, negro también. Adelante, a los costados, detrás, la eterna muralla lúgubre, en cuyo fondo el río arremolinado se precipita en incesantes borbollones de agua fangosa. El paisaje es agresivo, y reina en él un silencio de muerte. Al atardecer, sin embargo, su belleza sombría y calma cobra una majestad única.

El sol había caído ya cuando el hombre, semi-tendido en el fondo de la canoa, tuvo un violento escalofrío. Y de pronto, con asombro, enderezó pesadamente la cabeza: se sentía mejor. La pierna le dolía apenas, la sed disminuía, y su pecho, libre ya, se abría en lenta inspiración.

El veneno comenzaba a irse, no había duda. Se hallaba casi bien, y aunque no tenía fuerzas para mover la mano, contaba con la caída del rocío para reponerse del todo. Calculó que antes de tres horas estaría en Tacurú-Pucú.

El bienestar avanzaba, y con él una somnolencia llena de recuerdos. No sentía ya nada ni en la pierna ni en el vientre. ¿Viviría aún su compadre Gaona en Tacurú-Pucú? Acaso viera también a su ex-patrón míster Dougald, y al recibidor del obraje.

¿Llegaría pronto? El cielo, al poniente, se abría ahora en pantalla de oro, y el río se había coloreado también. Desde la costa paraguaya, ya entenebrecida, el monte dejaba caer sobre el río su fresca crepuscular, en penetrantes efluvios de azahar y miel silvestre. Una pareja de guacamayos cruzó muy alto y en silencio hacia el Paraguay.

Allá abajo, sobre el río de oro, la canoa derivaba velozmente, girando a ratos sobre sí misma ante el borbollón de un remolino. El hombre que iba en ella se sentía cada vez mejor, y pensaba entretanto en el tiempo justo que había pasado sin ver a su ex-patrón Dougald. ¿Tres años? Tal vez no, no tanto. ¿Dos años y nueve meses? Acaso. ¿Ocho meses y medio? Eso sí, seguramente.

De pronto sintió que estaba helado hasta el pecho. ¿Qué sería? Y la respiración también...

Al recibidor de maderas de míster Dougald, Lorenzo Cubilla, lo había conocido en Puerto Deseado, un viernes santo... ¿Viernes? Sí, o jueves...

El hombre estiró lentamente los dedos de la mano.

--Un jueves...

Y cesó de respirar.

CUENTO POLICIAL

“El Crimen casi perfecto”, de Roberto Arlt

En *Cuentos policiales*, Buenos Aires, Factotum Ediciones

La coartada de los tres hermanos de la suicida fue verificada. Ellos no habían mentido. El mayor, Juan, permaneció desde las cinco de la tarde hasta las doce de la noche (la señora Stevens se suicidó entre las siete y las diez de la noche) detenido en una comisaría por su participación imprudente en un accidente de tránsito. El segundo hermano, Esteban, se encontraba en el pueblo de Lister desde las seis de la tarde de aquel día hasta las nueve del siguiente, y, en cuanto al tercero, el doctor Pablo, no se había apartado ni un momento del laboratorio de análisis de leche de la Erpa Cía., donde estaba adjunto a la sección de dosificación de mantecas en las cremas.

Lo más curioso del caso es que aquel día los tres hermanos almorzaron con la suicida para festejar su cumpleaños, y ella, a su vez, en ningún momento dejó de traslucir su intención funesta. Comieron todos alegremente; luego, a las dos de la tarde, los hombres se retiraron.

Sus declaraciones coincidían en un todo con las de la antigua doméstica que servía hacía muchos años a la señora Stevens. Esta mujer, que dormía afuera del departamento, a las siete de la tarde se retiró a su casa. La última orden que recibió de la señora Stevens fue que le enviara por el portero un diario de la tarde. La criada se marchó; a las siete

y diez el portero le entregó a la señora Stevens el diario pedido y el proceso de acción que ésta siguió antes de matarse se presume lógicamente así: la propietaria revisó las adiciones en las libretas donde llevaba anotadas las entradas y salidas de su contabilidad doméstica, porque las libretas se encontraban sobre la mesa del comedor con algunos gastos del día subrayados; luego se sirvió un vaso de agua con whisky, y en esta mezcla arrojó aproximadamente medio gramo de cianuro de potasio. A continuación se puso a leer el diario, bebió el veneno, y al sentirse morir trató de ponerse de pie y cayó sobre la alfombra. El periódico fue hallado entre sus dedos tremendamente contraídos.

Tal era la primera hipótesis que se desprendía del conjunto de cosas ordenadas pacíficamente en el interior del departamento pero, como se puede apreciar, este proceso de suicidio está cargado de absurdos psicológicos. Ninguno de los funcionarios que intervinimos en la investigación podíamos aceptar congruentemente que la señora Stevens se hubiese suicidado. Sin embargo, únicamente la Stevens podía haber echado el cianuro en el vaso. El whisky no contenía veneno. El agua que se agregó al whisky también era pura. Podía presumirse que el veneno había sido depositado en el fondo o las paredes de la copa, pero el vaso utilizado por la suicida había sido retirado de un anaquel donde se hallaba una docena de vasos del mismo estilo; de manera que el presunto asesino no podía saber si la Stevens iba a utilizar éste o aquél. La oficina policial de química nos informó que ninguno de los vasos contenía veneno adherido a sus paredes.

El asunto no era fácil. Las primeras pruebas, pruebas mecánicas como las llamaba yo, nos inclinaban a aceptar que la viuda se había quitado la vida por su propia mano, pero la evidencia de que ella estaba distraída leyendo un periódico cuando la sorprendió la muerte transformaba en disparatada la prueba mecánica del suicidio.

Tal era la situación técnica del caso cuando yo fui designado por mis superiores para continuar ocupándome de él. En cuanto a los informes de nuestro gabinete de análisis, no cabían dudas. Únicamente en el vaso, donde la señora Stevens había bebido, se encontraba veneno. El agua y el whisky de las botellas eran completamente inofensivos. Por otra parte, la declaración del portero era terminante; nadie había visitado a la señora Stevens después que él le alcanzó el periódico; de manera que si yo, después de algunas investigaciones superficiales, hubiera cerrado el sumario informando de un suicidio comprobado, mis superiores no hubiesen podido objetar palabra. Sin embargo, para mí cerrar el sumario significaba confesarme fracasado. La señora Stevens había sido asesinada, y había un indicio que lo comprobaba: ¿dónde se hallaba el envase que contenía el veneno antes de que ella lo arrojara en su bebida?

Por más que nosotros revisáramos el departamento, no nos fue posible descubrir la caja, el sobre o el frasco que contuvo el tóxico. Aquel indicio resultaba extraordinariamente sugestivo. Además había otro: los hermanos de la muerta eran tres bribones.

Los tres, en menos de diez años, habían despilfarrado los bienes que heredaron de sus padres. Actualmente sus medios de vida no eran del todo satisfactorios.

Juan trabajaba como ayudante de un procurador especializado en divorcios. Su conducta resultó más de una vez sospechosa y lindante con la presunción de un chantaje. Esteban era corredor de seguros y había asegurado a su hermana en una gruesa suma a su favor; en cuanto a Pablo, trabajaba de veterinario, pero estaba descalificado por la Justicia e inhabilitado para ejercer su profesión, convicto de haber dopado caballos. Para no morir de hambre ingresó en la industria lechera, se ocupaba de los análisis.

Tales eran los hermanos de la señora Stevens. En cuanto a ésta, había enviudado tres veces. El día del "suicidio" cumplió 68 años; pero era una mujer extraordinariamente conservada, gruesa, robusta, enérgica, con el cabello totalmente renegrado. Podía aspirar a casarse una cuarta vez y manejaba su casa alegremente y con puño duro. Aficionada a los placeres de la mesa, su despensa estaba provista de vinos y comestibles, y no cabe duda de que sin aquel "accidente" la viuda hubiera vivido cien años. Suponer que una mujer de ese carácter era capaz de suicidarse, es desconocer la naturaleza humana. Su muerte beneficiaba a cada uno de los tres hermanos con doscientos treinta mil pesos.

La criada de la muerta era una mujer casi estúpida, y utilizada por aquélla en las labores groseras de la casa. Ahora estaba prácticamente aterrorizada al verse engranada en un procedimiento judicial.

El cadáver fue descubierto por el portero y la sirvienta a las siete de la mañana, hora en que ésta, no pudiendo abrir la puerta porque las hojas estaban aseguradas por dentro con cadenas de acero, llamó en su auxilio al encargado de la casa. A las once de la mañana, como creo haber dicho anteriormente, estaban en nuestro poder los informes del

laboratorio de análisis, a las tres de la tarde abandonaba yo la habitación donde quedaba detenida la sirvienta, con una idea brincando en mi imaginación: ¿y si alguien había entrado en el departamento de la viuda rompiendo un vidrio de la ventana y colocando otro después que volcó el veneno en el vaso? Era una fantasía de novela policial, pero convenía verificar la hipótesis.

Salí decepcionado del departamento. Mi conjetura era absolutamente disparatada: la masilla solidificada no revelaba mudanza alguna.

Eché a caminar sin prisa. El “suicidio” de la señora Stevens me preocupaba (diré una enormidad) no policialmente, sino deportivamente. Yo estaba en presencia de un asesino sagacísimo, posiblemente uno de los tres hermanos que había utilizado un recurso simple y complicado, pero imposible de presumir en la nitidez de aquel vacío.

Absorbido en mis cavilaciones, entré en un café, y tan identificado estaba en mis conjeturas, que yo, que nunca bebo bebidas alcohólicas, automáticamente pedí un whisky.

¿Cuánto tiempo permaneció el whisky servido frente a mis ojos?

No lo sé; pero de pronto mis ojos vieron el vaso de whisky, la garrafa de agua y un plato con trozos de hielo. Atónito quedé mirando el conjunto aquel. De pronto una idea alumbró mi curiosidad, llamé al camarero, le pagué la bebida que no había tomado, subí apresuradamente a un automóvil y me dirigí a la casa de la sirvienta. Una hipótesis daba grandes saltos en mi cerebro. Entré en la habitación donde estaba detenida, me senté frente a ella y le dije:

- Míreme bien y fíjese en lo que me va a contestar: la señora Stevens, ¿tomaba el whisky con hielo o sin hielo?

-Con hielo, señor.

-¿Dónde compraba el hielo?

- No lo compraba, señor. En casa había una heladera pequeña que lo fabricaba en pancitos. – Y la criada casi iluminada prosiguió, a pesar de su estupidez.

- Ahora que me acuerdo, la heladera, hasta ayer, que vino el señor Pablo, estaba descompuesta. Él se encargó de arreglarla en un momento.

Una hora después nos encontrábamos en el departamento de la suicida con el químico de nuestra oficina de análisis, el técnico retiró el agua que se encontraba en el depósito congelador de la heladera y varios pancitos de hielo. El químico inició la operación destinada a revelar la presencia del tóxico, y a los pocos minutos pudo manifestarnos: - El agua está envenenada y los panes de este hielo están fabricados con agua envenenada.

Nos miramos jubilosamente. El misterio estaba desentrañado.

Ahora era un juego reconstruir el crimen. El doctor Pablo, al reparar el fusible de la heladera (defecto que localizó el técnico) arrojó en el depósito congelador una cantidad de cianuro disuelto. Después, ignorante de lo que aguardaba, la señora Stevens preparó un whisky; del depósito retiró un pancito de hielo (lo cual explicaba que el plato con hielo disuelto se encontrara sobre la mesa), el cual, al desleírse en el alcohol, lo envenenó poderosamente debido a su alta concentración. Sin imaginarse que la muerte la aguardaba en su vicio, la señora Stevens se puso a leer el periódico, hasta que juzgando el whisky suficientemente enfriado, bebió un sorbo. Los efectos no se hicieron esperar.

No quedaba sino ir en busca del veterinario. Inútilmente lo aguardamos en su casa. Ignoraban dónde se encontraba. Del laboratorio donde trabajaba nos informaron que llegaría a las diez de la noche.

A las once, yo, mi superior y el juez nos presentamos en el laboratorio de la Erpa. El doctor Pablo, en cuanto nos vio comparecer en grupo, levantó el brazo como si quisiera anatemizar nuestras investigaciones, abrió la boca y se desplomó inerte junto a la mesa de mármol. Había muerto de un síncope. En su armario se encontraba un frasco de veneno. Fue el asesino más ingenioso que conocí.

CUENTO FANTÁSTICO

“La escopeta”, de Julio Ardiles Gray

En Cuentos amables, nobles y memorables, 1964

Avanzó entre los naranjos. El sol caía con tanta fuerza que le obligaba a entrecerrar los ojos. La paloma saltó entonces de una rama a otra, y a otra, y se perdió por entre el follaje bien alto. Con la escopeta levantada, Matías se

acercó hasta el tronco del árbol. Pero por más que examinó hoja por hoja, no pudo dar con la paloma. Extrañado, se rascó la nuca.

De pronto, sobre su cabeza sintió un ruido. Volvió a fijarse. Arrebujado entre unas ramas, había un pájaro. No era su paloma; era un pájaro de un color entre azulado y ceniciento. Con cuidado, Matías apoyó el arma en el hombro y levantó el gatillo.

“Ya que no es la paloma -se dijo- no me voy a volver a la casa con las manos vacías”.

Pero en ese instante, el pájaro saltó a una horqueta, sacudió las alas e hinchando la gola se puso a cantar.

Matías, que ya había llegado al primer descanso, abandonó el gatillo y escuchó.

“Qué extraño -se dijo-. Jamás he escuchado cantar a un pájaro como este”.

El trino, en el redondel de la siesta, subía como un árbol dorado y rumoroso. A Matías le pareció que más que el canto del pájaro, lo que se desgranaba eran las escamas amodorradas de la siesta misma. Y le comenzó a entrar un sopor dulce, unas ganas de abandonarse a los recuerdos de los tiempos felices y de no hacer nada más que escuchar el canto del pájaro que seguía subiendo, esta vez como un perfume agrídulce y verde.

Para escuchar mejor, dejó caer la escopeta a un lado y arrastrando los pies se acercó al árbol para apoyarse en el tronco. El pájaro había desaparecido, pero su canto continuaba en el aire. Y no pudo sustraerse a la tentación de mirar al cielo y levantó los ojos. Allá arriba, entre unas nubes ociosas que desflecaban gigantescas flores de cardo, dos grandes pájaros negros volaban en lánguidos círculos inmensos. Matías, entonces, no supo distinguir si la dulzura que sentía venía del canto de aquel pájaro o de las nubes que se desvanecían como borrachas a lo lejos.

El canto, entonces, se acabó de improvisó. Los pájaros y las nubes desaparecieron y él volvió en sí.

“Me estoy volviendo muy abriboca” -se dijo mientras sacudía la cabeza.

Buscó la escopeta pero no la encontró donde creía haberla dejado. Caminó más allá, volvió más acá, pero el arma había desaparecido.

-¡Esto me pasa por tonto! -gritó en voz alta.

Y todo lo que hizo después fue en vano. Al cabo de una hora, ya cansado, se dijo:

“Me iré a la casa a buscar a mi muchacho. Entre los dos la vamos a encontrar más ligero. No puedo perder así un arma tan hermosa”.

Y se lanzó cortando el campo hasta alcanzar el callejón.

Al entrar al pueblo fue cuando comenzó a sentir algo raro. Estaba como desorientado: echaba de menos algunos edificios y otros le parecía que nunca en su vida los había visto. A medida que avanzaba, la sensación iba en aumento. Y al llegar a su casa, el miedo le sopló en la cara un presentimiento vago, pero terrible.

Penetró en el zaguán. En el patio, cuatro chicos jugaban y cantaban. Al verlo se desbandaron gritando:

-¡El Viejo...! ¡El Viejo...!

Una mujer salió de una habitación sacudiéndose las hilachas de la falda. Matías balbuceó con un hilo de voz:

-¿Quién es usted...? Yo busco a Leandro...

La mujer lo miró largamente y frunció el entrecejo.

-¿Qué dice, buen hombre? -dijo.

-Busco a Leandro -tartamudeó Matías-. A mi hijo Leandro... Esta es mi casa.

-¿Su casa? -dijo la mujer.

-¡Sí. Mi casa! -gritó Matías-. La casa de Matías Fernández.

La mujer hizo un gesto de extrañeza.

-Era...-dijo sonriendo con tristeza-. Nosotros la compramos hace veinte años cuando desapareció don Matías y todos sus hijos se fueron de este pueblo.

-¡Qué! -gritó Matías, levantando las manos como para defenderse.

-Sí... -asintió la mujer temerosa.

Entonces, Matías se fijó en sus manos y se dio cuenta que estaban arrugadas, muy arrugadas y trémulas como las de un hombre muy viejo. Y huyó despavorido dando un grito.

CUENTO DE CIENCIA FICCIÓN

“Un extraño planeta... planeta... planeta...”, de Héctor Germán Oesterheld
En *El eternauta y otros cuentos de ciencia ficción*, Colihue, Buenos Aires, 1995

Abril 15, 2032.

Hoy terminamos de instalar la base.

Crawford y su gente partieron en la cosmonave. Por fin me quedé solo.

Fue un alivio verlos partir, ya Crawford me tenía bastante cansado, siempre sintiéndose comandante, cuidándose de no darme órdenes directas, pero imponiendo siempre su voluntad. Al fin de cuentas, quien se quedará en la base durante un mes soy yo y no él; soy yo quien debe vivir aquí, soy yo quien debe disponer de todo como se me dé la gana.

Nos llevamos un apurón tremendo para que la cosmonave pudiera partir a la hora fijada; la base ha quedado a medio arreglar, tengo muchísimo que hacer todavía. Y tengo que aprendérmela rutina de la entrada y la salida bien de memoria, hasta lograr hacerlo en forma automática; si me llego a equivocar una sola vez, moriré en el acto. La atmósfera exterior tiene demasiado contenido de flúor, como podrá verse en los registros de los aparatos.

Seguiré mañana anotando mis impresiones, ahora estoy demasiado cansado.

Abril 16

Lo que se llama un día inolvidable.

Salí bien de mañana; la luz azulada del sol doble bañaba la hondonada donde está la base. La Roca Alta, que este» detrás, aparecía como irisada en medio de tanta luz.

Sí, Sigma 9 es un planeta maravilloso.

Me adapté en seguida al traje espacial, no experimenté incomodidad ninguna, me muevo y respiro con toda libertad.

Me alejé bastante de la base, en dirección al "bosque" que señaló Mulligan.

Atravesé una especie de prado, cubierto por una vegetación extraña, un verdadero colchón de tallos retorcidos, parecen lianas que crecieran horizontalmente; el colchón tiene más de un metro de espesor. Pasé junto a un arroyo, el agua humeaba; le medí casi 34 grados. Había plantas de hojas anchas en las márgenes, otras que parecían hongos, muy blancas. Más allá del arroyo pasé por la espesura de arbustos "musicales" que encontró Mulligan: es una planta de color rojizo, con hojas muy pequeñas, "vibradores" muy largos. Apenas uno los toca, tal como lo describió Mulligan, emiten una serie de sonidos extraños, en curiosa armonía. Ya cerca del "bosque" vi pasar un verdadero enjambre de seres, no más grandes que avispas; los hubiera tomado por coleópteros si no fuera porque tenían sólo dos patas, corrían con increíble rapidez. En el borde del "bosque" vi las plantas azules que también alcanzó a describir Mulligan en su informe: vi las "flores", son inmensas, impresiona verles los pétalos ondulando constantemente. Confirmando la observación de Mulligan: no había viento alguno, pero los pétalos se movían sin cesar. Filmaré el movimiento, seguro que algún ritmo lo preside.

No penetré en el "bosque", la tentación era grande, pero debo proceder con método. Investigaré el prado y, recién después, penetraré entre las "flores ondulantes".

Vi volar los "polípteros" que tanto impresionaron a Mulligan: no son más grandes que mariposas comunes y tienen un número variable de alas. Encuentro correcto el nombre que les puso Mulligan, "polípteros", o sea "muchas alas".

Regresé a la base, en tren de paseo. Una experiencia inolvidable: ver el sol doble bastante alto en el horizonte, ver la hondonada envuelta en la bruma azulada, con la Roca Alta cada vez más irisada. La cúpula de la base no parece fuera de lugar; la bruma la envuelve, se diría que siempre ha formado parte del paisaje de Sigma 9.

Me felicito por haber venido.

Todos trataron de disuadirme, me pusieron por delante, hasta el cansancio, el ejemplo de lo ocurrido a Mulligan y a Ramsgate, los dos observadores anteriores.

Ahora me alegra el no haberles hecho caso.

En Sigma 9 no hay nada peligroso, no hay ningún animal más grande que un gato, no hay ninguna forma de vida inteligente. Crawford y su gente, en todos los días que estuvieron aquí, exploraron una superficie vastísima, sin encontrar nada que pueda representar algún peligro.

Ramsgate se mató, es cierto, pero desgraciadamente no es el primer observador naturalista que, librado a sí mismo en la soledad y la extrañeza de un nuevo planeta, no soporta el aislamiento y termina pegándose un tiro.

Lo de Mulligan fue más serio, no cabe duda, porque era un científico que prometía, una verdadera personalidad. Pero vaya uno a saber qué conflictos rugían en el fondo de su espíritu cuando decidió venir a Sigma 9; si terminó volviéndose loco habrá sido por algún problema anterior, no porque la vida en Sigma 9 se le hiciera insoportable, o porque algo lo aterrorizara hasta privarlo de sus facultades mentales. La misma forma de locura prueba que Sigma 9 no tuvo mucho que ver: parece que Mulligan, cuando fue encontrado por la Expedición de Relevo no hacía más que repetir la misma frase: "Desde la cima de la Roca Alta, la hondonada parece un mar de brumas, un mar de sombras multicolores, transparentes...". La repetía sin cesar, casi como si fuera un rezo. Y no hubo forma de hacerlo callar, ni de hacerle decir otra cosa...

Peor para Mulligan y para Ramsgate si no pudieron adaptarse: Sigma 9 es un planeta ideal para un naturalista. Hay tantas nuevas formas de vida aquí que uno no sabe por dónde empezar, es un verdadero paraíso.

Y no sólo eso: quien primero estudie la flora y la fauna de este planeta, pasará, sin duda, a tener un nombre destacado en la Historia Natural del espacio. Mulligan empezó a hacerlo, pero apenas si trabajó dos o tres días. Sigma 9 está prácticamente virgen, enteramente a mi disposición.

Abril 17

Un día agotador.

Desde temprano no hago más que cazar pequeños animales, no más grandes que insectos; los cazo y los pongo en el frasco con "Toxol".

Prácticamente sin alejarme de la base, he llenado más de diez frascos, todos con formas de vida diferentes. Cacé también un políptero, uno de esos animales parecidos a mariposas, con alas múltiples; mejor dicho, se cazó solo: prácticamente se metió por sí mismo en el frasco con "toxol".

Ha sido un día extenuante, tengo los ojos todavía prácticamente llenos con todo lo que he visto: es tal la variedad de seres, tan extraño aparece todo, que estoy como deslumbrado, anonadado. Lo que es más curioso, lo que me intriga más, es la sensación general de familiaridad que, a pesar del exotismo de todo, me producen las diferentes formas de vida de Sigma 9: hay un extraño paralelismo, aunque sólo sea formal, con la fauna y la flora de la Tierra.

¿Estaré en el umbral de algún gran descubrimiento científico? ¿Aquí, en Sigma 9, no terminaré por encontrar la clave al secreto de la evolución de la vida en el universo?

Darwin hizo un largo viaje en el "Beagle", y de las observaciones que practicó extrajo las bases para su célebre teoría de la evolución. ¿Llegaré yo a algo parecido? No, mejor no desvariar, no soy quién para aspirar a tanto. Quizá Mulligan pudo hacerlo, él era un hombre mucho más preparado que yo. A propósito, ¿qué le ocurriría a Mulligan? ¿Por qué terminaría perdiendo la razón?

Me cuesta creer que la soledad lo abatiera: Mulligan era un verdadero naturalista, y en un lugar como éste, un hombre de ciencia no puede sentirse solo nunca. Es tanto lo que hay que hacer aquí, es tanto lo que hay que observar, tantos los enigmas que se presentan al espíritu, tantas las cuestiones que quedan sin respuesta...

Para un hombre cualquiera, todo esto sería muy extraño, lo admito. El día con el sol doble, las noches con esas tres lunas que producen sombras tan cambiantes, las plantas, los animales tan ajenos a todo lo que uno ha conocido. Sí, para un hombre cualquiera tanto exotismo sería algo insoportable. Pero no para un hombre como Mulligan.

Cuando uno se entrega a la ciencia no tiene patria ni hogar. La patria y el hogar son el propio estudio. Yo mismo, que no le alcanzaría a la suela de los zapatos a Mulligan, me encuentro aquí como en mi casa; no puedo sentirme completamente solo, conmigo están también los hombres de ciencia de la Tierra que, apenas yo regrese, se desvivirán por leer mis informes, por ver de cerca los especímenes que yo lleve, por estudiar mis colecciones.

Mulligan tiene que haber sentido lo mismo, él vivió siempre entregado totalmente al estudio. ¿Por qué se dejó abatir así? ¿Por qué su intelecto, habituado a la férrea disciplina de la investigación, terminó por claudicar de manera tan súbita?

Francamente, no lo entiendo...

Abril 18

Hoy no salí de la base: me he quedado ordenando todo el material que recolecté ayer.

El día no me ha rendido mucho, que digamos. Culpa del políptero.

Creí que el "toxol" del frasco lo mataría, igual que a todos los otros animales que recolecté.

Pero no, el políptero quedó bien vivo, tanto que, durante la noche, se comió a todos los otros animales que compartían con él el frasco.

No he visto nunca un animal semejante, la suerte me ha puesto delante de un ser verdaderamente único: su metabolismo es "fuera de serie", no creo que haya otro animal como él, capaz de crecer a ojos vista. Le he tomado fotografías seriadas: de una hora a otra su tamaño aumenta en un cinco por ciento.

Para ver si seguía aumentando de tamaño, le di de comer otro de los animales que estaban en los otros frascos; tal como lo había previsto, el políptero siguió creciendo. El "toxol", a pesar de que es tan eficaz, que mata instantáneamente a todos los otros animales, a él no le hace efecto alguno.

Pero mejor me desentiendo un poco del políptero; tengo otras muchas cosas que hacer. Debo repasar los aparatos registradores, debo cambiar las cintas, debo preparar el programa para mañana.

Abril 19

Otra vez el políptero. Ya dije ayer que estaba delante de un animal increíble. Me he quedado corto, el políptero es, creo, el ser más desconcertante que jamás encontré expedición espacial alguna.

Hago mal en decir que es desconcertante, la palabra que lo define mejor es sensacional.

Dormía todavía cuando me despertó un ruido seco.

Era el políptero que había roto el frasco. Había crecido tanto durante la noche, que terminó por no caber dentro, hizo presión contra las paredes, el plástico terminó por ceder.

Resolví dejar de lado totalmente el programa de trabajos, para dedicarme de lleno al estudio del políptero.

Me fue fácil atraparlo. Apenas si se debatió en el cazamariposas. Lo puse bajo el microscopio binocular.

No tenía esqueleto externo, nada que lo semejara a un insecto terrestre. El cuerpo de los polípteros está recubierto por una especie de piel.

Empecé a examinarle la boca por si resultaba peligroso manejarlo. Pero no, la boca es pequeña, sin aguijón, con piezas mandibulares que recuerdan curiosamente a una langosta.

Traté de hacerle abrirlas piezas mandibulares para observarlas mejor, le introduje con suavidad el extremo de la lanceta. Y entonces ocurrió algo inesperado.

Cerró las piezas mandibulares en torno a la lanceta y, con un movimiento de la cabeza, me la quitó de la mano. Sí, me la quitó de la mano.

Traté de recuperarla, pero aquella boca, aunque tan pequeña, era de una fuerza increíble.

Empezó a debatirse, traté de sujetarlo, pero fue imposible, terminó por soltarse.

Me quedó en los dedos un polvillo parecido al que deja una mariposa terrestre. Sólo que era un polvillo color plomo. Desde el regenerador de aire, hasta donde había llegado en rápido vuelo, el políptero se quedó mirándome con los ojos grandes, múltiples. Y arreglándose las alas, sin querer, yo se las había descompuesto algo.

Esto sí que es extraordinario. Dije que el políptero era sensacional, pero me quedé corlo.

Mientras escribía todo lo que precede, estuve por fuerza distraído y no miré para nada al políptero.

De pronto, algo me revoloteó cerca, levanté la vista.

Era el políptero. Aunque no, no sé si era el mismo. Porque ahora había por lo menos ocho o diez polípteros, todos iguales, revoloteándome alrededor...

Por increíble que parezca, el políptero se había reproducido en el breve lapso durante el cual yo había escrito los párrafos que preceden. Lo dicho, estoy ante una forma única de vida.

Por suerte no es peligroso, no tiene órgano alguno de ofensa. La boca, aunque tan poderosa, es pequeña y no podría lastimar aunque se lo propusiera.

La mancha color plomo que me dejaron en los dedos las alas del políptero se ha extendido hasta toda la mano, llega ya a la muñeca.

Es algo curioso, no lo entiendo, pero... ¿qué importa?

Los polípteros son inofensivos, yo lo he comprobado...

Pero si cada uno de los ocho polípteros que ahora revolotean se multiplica por otros ocho..., tendré pronto sesenta y cuatro polípteros... Y en seguida, si estos a su vez se multiplican, tendré otros quinientos doce polípteros...

Demasiados polípteros... Me consumirán el aire.

Debería matarlos, debería fumigar la cabina con "toxol" concentrado.

Pero no, sería demasiado trabajo...

Lo haré mañana, estoy muy pero muy cansado.

Mañana mataré a los polípteros...

Abril 20

Suerte que no maté a los polípteros. Durante la noche, contra lo que temía, no se multiplicaron.

Esta mañana salí de la base y todos los polípteros salieron conmigo, se dispersaron.

Seguro que el aire de la cabina, tan rico en oxígeno, no les gustó. Hice bien en no tomarme el trabajo de darles muerte.

Otro día cazaré algún otro políptero y me pondré a estudiarlo.

Curioso, hoy no he tenido ninguna gana de trabajar. No sé qué me pasa, pero veo lo que me rodea, todo este esplendor, esta variedad, esta riqueza de vida, y no siento ya ningún impulso, ningún deseo de estudiarla... Sólo pienso en quedarme quieto, contemplando, gozándolo todo en forma pasiva...

Subí a la Roca Alta, la roca que está detrás de la base, la roca irisada por la luz azulada del sol doble de Sigma 9...

Toda la hondonada se extendía allá abajo; desde la cima de la Roca Alta, la hondonada parece un mar de brumas, un mar de sombras multicolores, transparentes...

¿Dónde oí una frase semejante?

Ya me acuerdo: era la frase que Mulligan, mi antecesor en el puesto, repetía y repetía cuando lo encontraron.

¿Me estará por pasar a mí algo semejante?

Vamos, Colby, no vale la pena pensar...

¿Para qué pensar?

La mancha plumiza, me fijé esta mañana cuando me levanté, se ha extendido por todo el brazo, me llega casi hasta el hombro.

Pero... ¿Qué importa? ¡Es tan hermoso lo que se ve desde aquí, desde la Roca Alta!

Desde la cima de la Roca Alta la hondonada parece un mar de brumas, un mar de sombras multicolores, transparentes...

Desde la cima de la Roca Alta la hondonada parece un mar de brumas, un mar de sombras multicolores, transparentes...

Mayo 28, 2032

Hasta aquí el diario de Francis Colby.

Nuestra expedición de relevo llegó de acuerdo con el programa establecido. Descendimos sin novedad junto a la base, pero Colby no vino a recibirnos.

Entramos a la base y la encontramos en gran desorden: restos de comida sin reducir, aparatos registradores funcionando sin cintas, nadie las había cambiado. Frascos con algunos ejemplares raros tirados por el suelo, papeles. Y, por todas partes, cubriéndolo todo había una especie de polvo muy fino, grisáceo, con algo de metálico.

Buscamos a Colby y lo encontramos en la cima de la Roca Alta.

Nos saludó, muy contento, vino a nuestro encuentro. Moviéndolos labios, murmurando algo, como si rezara:

—Desde la cima de la Roca Alta la hondonada parece un mar de brumas, un mar de sombras multicolores, transparentes...

Recordé lo ocurrido a Mulligan. Sin duda Colby está afectado por la misma forma de locura.

En consecuencia, se confirma que Sigma 9 no se presta, por lo menos por ahora, para la colonización humana: debe haber aquí alguna forma de radiación, quizás algún gas en la atmósfera, en fin, no me corresponde a mí establecer qué puede ser, que afecta de manera muy profunda la capacidad mental de los seres humanos.

Deberíamos emprender el regreso ahora mismo, me doy cuenta de que eso sería lo más prudente, pero sería un trabajo tan grande poner otra vez la cosmonave en condiciones...

Después de todo, bien nos merecemos un descanso luego de tantos días de viajar por el espacio...

Mañana regresaremos...

Mayo 29

Escribo desde la cima de la Roca Alta.

Tengo las manos color plomo; a mis compañeros les pasa lo mismo.

Subí a la Roca Alta para convencer a Colby de que debería venir con nosotros.

Pero ya se me fue el apuro.

¡Es tan hermoso lo que se ve desde aquí arriba...!

Desde la cima de la Roca Alta, la hondonada parece un mar de brumas, un mar de sombras multicolores, transparentes...

Desde la cima de la Roca Alta, la hondonada parece un mar de brumas, un mar de sombras multicolores, transparentes...

Desde la cima de la Roca Alta, la hondonada parece un mar de brumas, un mar de sombras multicolores, transparentes...

Los TRABAJOS PRÁCTICOS EVALUATIVOS, OBLIGATORIOS E INDIVIDUALES deben realizarse a partir de una lectura atenta y crítica de la teoría y de los textos literarios propuestos en el cuadernillo.

TRABAJO PRÁCTICO NÚMERO 1: CUENTO MARAVILLOSO

Releer el cuento “El agua de la vida” y resolver:

1. ¿Se puede precisar en qué tiempo y espacio suceden los hechos narrados?
2. ¿Qué personajes aparecen en el cuento? Mencionar sus características.
3. ¿Cuál es el conflicto del cuento? ¿Se resuelve?
4. Identificar el tipo de narrador y justificar con una cita del relato.
5. ¿Por qué *El agua de la vida* es un cuento maravilloso? (relacionar la teoría sobre los cuentos maravillosos con los elementos que puedas reconocer en el relato abordado).

TRABAJO PRÁCTICO NÚMERO 2: CUENTO REALISTA

Releer el cuento “A la deriva”, de Horacio Quiroga y resolver:

1. Identificar el tipo de narrador y ejemplificar con una cita del cuento.
2. ¿En qué espacio suceden los hechos narrados? Transcribir descripciones del paisaje.
3. ¿El tiempo sigue un orden cronológico? Justificar.
4. Enumerar los síntomas que experimenta Paulino.
5. ¿Cuál es la temática que se plantea en el cuento?
6. ¿Por qué podemos afirmar que *A la deriva* es un cuento realista?

TRABAJO PRÁCTICO NÚMERO 3: CUENTO POLICIAL

Releer el cuento “El crimen casi perfecto”, de Roberto Arlt y resolver:

1. ¿Es un cuento policial de enigma o negro? Justificar.
2. ¿Quién narra la historia? Justificar con una cita del cuento.

3. ¿Cuáles son las hipótesis que tiene el investigador a lo largo del relato?, ¿por qué descarta algunas ideas?, ¿cuál es la hipótesis correcta?
4. ¿Qué indicios le hacen suponer al investigador que la señora Stevens no se suicidó?
5. Elabora un texto que de respuesta a los siguientes interrogantes: ¿quién es el investigador?, ¿quiénes son los sospechosos y cuáles son sus coartadas?, ¿cuál es el móvil o motivo del crimen?, ¿qué prueba condena al culpable?, ¿quién es la víctima?

TRABAJO PRÁCTICO NÚMERO 4: CUENTO FANTÁSTICO

Releer el cuento “La escopeta”, de Julio Ardiles Gray y resolver:

1. Identificar el tipo de narrador y ejemplificar con una cita del cuento.
2. ¿Cómo es el mundo cotidiano que se presenta al inicio del relato?
3. Transcribir frases que indiquen la extrañeza, lo insólito que experimenta el personaje protagonista.
4. ¿Qué es lo insólito o raro que sucede en el cuento?, ¿se propone alguna explicación racional?
5. ¿Podemos afirmar que se trata de un cuento fantástico?, ¿por qué?

TRABAJO PRÁCTICO NÚMERO 5: CUENTO DE CIENCIA FICCIÓN

Releer el cuento “Un extraño planeta... planeta... planeta...”, de Héctor Germán Oesterheld y resolver:

1. ¿Cómo es Sigma 9?, ¿cómo es su “bosque”?, ¿qué animales se encuentran en el planeta y cómo son?
2. ¿A qué se dedica Francis Colby?, ¿cómo es un día de su trabajo?
3. ¿Qué sucedió con Mulligan y Ramsgate?
4. ¿Es posible colonizar el planeta Sigma 9?, ¿por qué?
5. Justificar por qué se trata de un cuento de ciencia ficción.

Evaluación | ALUMNOS LIBRES

Se realizará un examen escrito evaluando los siguientes temas:

LA NARRACIÓN. ¿Qué es narrar? El narrador. Tipos. La narración y los verbos. Género narrativo en la literatura universal. Diferenciación entre cuento, novela, mito, leyenda.

CUENTO. Narradores posibles. Estructura y estilo. Cuento maravilloso. Cuento realista. Cuento policial. Cuento fantástico. Cuento de Ciencia ficción.

De aprobarse la instancia escrita (con nota 7 o más), se realizará un examen oral en el que se desarrollará el siguiente tema:

Defensa de un trabajo práctico propuesto en el cuadernillo. Es decir, los estudiantes deben dar cuenta de la lectura comprensiva de los textos literarios.